

EL MUNDO DE LAS SECTAS

El mundo de las sectas es un mundo extraño, tan complejo y complicado como oscuro y peligroso. Se trata de una realidad que cuanto más se estudia y mejor se conoce mayor asombro y perplejidad genera. En las últimas décadas del siglo pasado y en los apenas doce años del presente, han sido frecuentes los sucesos acaecidos en el ámbito de diversos grupos sectarios, la mayoría de ellos realmente luctuosos y dramáticos los cuales, dada la rapidez de los medios de comunicación de nuestro tiempo y la gravedad de los acontecimientos, han convertido el fenómeno sectario en un tema candente y preocupante. Candente, por la problemática de tan difícil de solución que plantea; preocupante, por el creciente número de adeptos que engloba, métodos que emplea y graves consecuencias que acarrea.

El ámbito de las sectas es tan amplio, su campo tan extenso y su propaganda tan intensa y pertinaz que son pocas las personas, tanto en el espacio de la geografía nacional como en el campo internacional, que no hayan oído hablar del tema. Con cierta frecuencia, especialmente durante las últimas décadas del siglo pasado, los medios de comunicación se hacían eco de acontecimientos llamativos, escandalosos unas veces, dramáticos otras, que se daban en alguno de los muchos grupos que actuaban, unos en algunos países, otros en casi todos. Tales sucesos alertaron a los gobiernos y dieron pie para que se llevara a cabo una investigación que posibilitara un conocimiento más profundo de ciertos grupos que actuando bajo capa de religiosidad perseguían y hoy persiguen fines bien diversos.

La proliferación de las sectas o nuevos movimientos religiosos es un fenómeno generalizado, una voz más que viene a confirmar la sin razón de tantos y tantos que jugaron a ser profetas, y de muchos que aún les siguen hoy, cuyo mensaje pronosticaba y sigue pronosticando en la actualidad, no sin cierta euforia, el olvido y el fin de la trascendencia, en terminología sencilla, el declive de lo religioso, es decir, el fin de la religión. Sin embargo, se puede constatar fácilmente que tal profecía, por una parte, ni se ha cumplido ni parece llevar camino de cumplirse; por otra, en estos años del nuevo milenio, podemos contemplar el despertar religioso y constatar el resurgir de un nuevo y pujante resurgir de la dimensión religiosa que más bien augura la continuidad y permanencia. Es un hecho constatable hoy, que el fenómeno religioso no ha cesado en su desarrollo y se mantiene vivo y activo en nuestro mundo. Cierto que la religión puede haber perdido su influjo en un pueblo o nación pero no es menos cierto que surge con fuerza en otro.

Las sectas son un fenómeno de ayer y de hoy, surgieron en todas las épocas y la nuestra no iba a ser una excepción, por eso nada extraño que sigan surgiendo una serie de grupos nuevos con estilos y características peculiares, pero que indudablemente acrecientan y despiertan el interés por lo misterioso, lo supra-normal y constatan la realidad de un resurgir, del retorno de lo que nunca se fue, o al menos no del todo. Lo religioso, aunque parezca extraño, goza de cierto atractivo en la era de la cibernética y de los viajes espaciales e interplanetarios que a su vez, queriendo o sin querer, manifiesta y refleja, aunque se intente borrar de la mente y corazón del hombre de hoy, la preocupación del hombre moderno por los grandes interrogantes: origen ¿de dónde vengo?, destino ¿adónde voy?, ¿cuál es el sentido de la existencia, qué hay después de la vida? Tales interrogantes, aunque en muchos casos surjan acaso de manera inconsciente, son, sin duda, un rechazo a admitir el sin sentido de la

existencia, el absurdo del mundo, a la vez que una invitación a la búsqueda para encontrar una respuesta adecuada.

Ni el secularismo, ni el hedonismo, ni el rechazo de la trascendencia, prevalentes en muchos países que han alcanzado un alto nivel de desarrollo acompañado de gran bienestar y comodidad, ni tampoco el materialismo dialéctico e histórico, impuesto y tan enseñado y arraigado en países comunistas, han podido apagar la sed de religiosidad. Prueba de ello es la permanencia a través de los siglos y la vitalidad de la Iglesia Católica e Iglesias Cristianas que continúan con mayor o menor influjo y la proliferación de sectas o movimientos religiosos que, cada día más numerosos, invaden pueblos, ciudades y naciones. El corazón humano no puede saciarse con nada ni nadie, salvo con su Creador. A este respecto, han sido, son y serán siempre válidas y de actualidad las palabras de S. Agustín: "Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti" (Confesiones I,1,1)

En relación con las sectas, es preciso resaltar que España ha sido, durante dos décadas del siglo pasado de los 60 a los 80, un campo propicio y abierto, es decir, un paraíso para muchos grupos sectarios que hoy pululan por nuestras calles y plazas. Y no digamos en Iberoamérica. No creo sea exagerado afirmar que España ha sufrido una verdadera invasión de sectas a partir, sobre todo, de 1967, a raíz de la Ley reguladora del derecho a la libertad religiosa. La América latina, por su parte, ha sido testigo del aparecer en su entorno oleadas de pastores con sus respectivos seguidores y con sus bien diferentes y contradictorios credos. Todo ello ha contribuido eficazmente a crear un clima de confusión en lo religioso, erróneo en lo referente a las doctrinas y de total oposición, contrariedad y obstáculo a la hora de intentar la unidad tan claramente reclamada como imperativo evangélico: "para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,21). El anhelo y deseo de la unidad, movimiento que hoy denominamos ecumenismo y que de una manera u otra, ha existido siempre en la Iglesia y ha ido creciendo extraordinariamente a raíz del Vaticano II y afortunadamente continúa hoy, si bien es preciso recalcar que tal ecumenismo es con las iglesias, sin que en modo alguno prohíba el trato con los movimientos religiosos o sectas, que por otra parte es muy difícil por no decir imposible dado que tales grupos niegan verdades que son irrenunciables no solo para los católicos sino para todos aquellos que se consideren cristianos.

1. Las sectas: un reto peligroso.

El fenómeno religioso, como ya queda dicho, no es de hoy ni de ayer, sino que se remonta a épocas bien primitivas, sigue desarrollándose y extendiéndose, como claramente prueba su constante y creciente actividad en el mundo que nos toca vivir y puede comprobarse a diario por su permanente e incansable actividad proselitista.

La aparición de hombres o grupos que se dicen inspirados con la pretensión de restablecer el primitivo fervor religioso, lograr la pureza de los orígenes y eliminar corruptelas introducidas en las prácticas religiosas a lo largo del tiempo, es un fenómeno común a todas las religiones en ciertos momentos de su historia. Esta preocupación y deseo de la verdadera identidad del mensaje, no cabe duda que es positiva, digna de elogio, pero en la inmensa mayoría de los casos los hechos revelan lo contrario pues se oponen directa y claramente a lo que parecía ser la preocupación principal y lo que aviene es precisamente todo lo contrario, es decir, la escisión del grupo y el nacimiento de otro con su nuevo líder a la cabeza y nuevas revelaciones.

La proliferación de las sectas es una realidad en expansión y de tal magnitud que está causando honda preocupación no solo a nivel religioso sino también social en el ámbito internacional. Al hablar de las sectas hay que tener en cuenta que no se trata, como de vez en cuando se oye comentar, de un grupo de cuatro personas o de varios grupúsculos. Pensar de este modo sería un gran equívoco y desconocer el problema. No hay estadísticas autorizadas, pero teniendo en cuenta encuestas autorizadas los últimos años del siglo XX, el número de personas agregado a las sectas se estima en nuestro mundo hoy en más de 200.000.000. Puede parecer una cifra exagerada pero es la realidad si es que no la supera.

En América latina el ritmo de crecimiento es calificado de vertiginoso y algo semejante acontece en otras latitudes del planeta, como por ejemplo, el este europeo donde apenas tiene lugar la caída del muro, se convierte en un campo de cultivo de tantos grupos que estaban esperando el momento oportuno para actuar. Y la misma situación se da en algunos países de África. Me parece oportuno reseñar aquí la confesión que, no sin cierta tristeza, me hizo un misionero que llevaba varias décadas en un país centroamericano, con quien tuve la suerte de dialogar, quien me contó algo que me dejó perplejo y que nunca olvidaré: “América, admirada y tenida como continente de la esperanza, se ha convertido en paraíso de las sectas”.

Dentro del reto, calificado de peligroso, recordaré tan solo algunos de los sucesos trágicos y más llamativos que, en modo alguno pretenden asustar, amedrentar y menos aún predisponer a nadie contra aquellas personas que, por una u otra razón, han dado su nombre a una secta, pero sí creo oportuno refrescar un poco la memoria puesto que son sucesos a tener presentes por doble motivo: primero, porque pueden repetirse y es preciso evitarlo por todos los medios a nuestro alcance; segundo, porque su recuerdo puede prestar una ayuda valiosa a todos, pero en particular a los jóvenes, a quienes especialmente se encamina el proselitismo sectario.

Ya se ha insinuado pero creo oportuno recordarlo aquí, que se trata de ciertos grupos porque no todos son iguales y sería injusto equipararles a todos pues además de la doctrina que dicen profesar y proclaman, en la que pueden coincidir en no pocos puntos, se diferencian sobre todo por los métodos que emplean. Tales sucesos han hecho sonar la alarma y causado estupor y honda preocupación no sólo donde se realizaron sino a nivel internacional. Resalto algunos de los más llamativos causantes de gran conmoción a nivel mundial:

* 8 de agosto de 1969. Seguramente los ya mayorcitos y amantes del cine recuerdan la muerte de la famosa artista Sharon Tate, esposa del conocido director de cine Polanski y cuatro de sus huéspedes. El acto reviste aún mayor gravedad y crueldad porque la artista estaba embarazada e incluso suplicó que la dejara tener su hijo. Pero nadie la escuchó. El asesino fue Charles Manson, fundador de la Final Church, grupo satánico escindido de la Iglesia de Satán fundada por Antón Szandor LaVey el 30 de abril de 1966. Señalar también que, miembros del mismo grupo, asesinaron dos días después al matrimonio Lablanca.

* 18 de noviembre de 1978. El mundo entero se estremeció al conocer la noticia del asesinato-suicidio colectivo perpetrado en Jonestown, Guayana, en el que murieron 915 personas, organizado por James Jones, jefe de la secta Templo del Pueblo. De ellos, unos 300 eran niños. Les obligó a ingerir zumo de uva mezclado con cianuro potásico; aquellos que se negaron, murieron unos acribillados a balazos, otros asesinados mediante una inyección letal.

- * En 1985. En la isla filipina de Mindanao, 60 miembros de una tribu, inducidos por su líder, se envenenaron con una pócima.
- * En 1989. La bailarina Mónica Beerle aparece muerta en Nueva York. Su muerte avviene en el curso de una ceremonia satánica. El grupo sectario pertenecía a un grupo conocido como Iglesia de la fantasía realizada.
- * 1989-1990. La INTERPOL en uno de sus informes asegura que entre los años en cuestión han muerto en Europa unas cien personas a manos de grupos satánicos, la mayor parte de las víctimas niños.
- * 23 de octubre de 1992. La prensa en España aireó que Ana Camacho de 44 años, jefa de la Secta Mazagón o Comunidad de espíritus del Gran Águila, está pendiente de 183 años de cárcel por el asesinato de María Rosa Lima de 29 años, perpetrado en el pueblo llamado Mazagón, en las cercanías de Huelva.
- * 19 de abril de 1993. No obstante los años transcurridos desde entonces hasta nuestros días, es probable que alguna vez vengan a nuestra mente las tristes imágenes que en directo se pudieron ver de la tragedia de Waco, Texas. El mundo entero pudo contemplar cómo David Coresh, líder de la secta de los Davidianos, arrastró consigo a la muerte a 96 personas, entre las cuales había 11 niños de 1 a 11 años y 25 jóvenes de 11 a 18.
- * 5 de octubre de 1994. Se da a conocer para muchos y se hace tristemente famosa para todos la secta Orden del Templo Solar, cuyo jefe Luc Jouret, se auto-proclamaba Mesías y anunciaba la inmediata Apocalipsis arrastrando al suicidio-asesinato a 48 miembros en Suiza a los que añadir otros 4 más hallados muertos en Canadá el 6 de octubre.
- * 16 de mayo de 1995. En esta ocasión es en Japón donde la secta La Verdad Suprema siembra el pánico por sus matanzas en el metro de Tokio mediante el mortífero gas sarin. Ya había sido usado en 1994 para probar su eficacia causando 7 muertos en la ciudad de Matsomotu. El gurú o santón Shoko Asahara, buscado y finalmente detenido por la policía japonesa, quien profetizaba el fin del mundo para 1997. Este mismo grupo, según se ha podido saber posteriormente, planeó atentados en Estados Unidos en 1994. El encargado de llevarlos a cabo habría sido un tal Ikuno Hayashi, miembro de la secta en la que trabajaba como médico.
- * 21 de diciembre de 1995. La policía francesa encuentra 16 cadáveres en un bosque en las cercanías de Grenoble. Hechas las investigaciones pertinentes se llegó a la conclusión que eran miembros de la secta Orden del Templo Solar.
- * 27 de marzo de 1997. La televisión y la prensa mundial convulsionan al mundo entero al notificar un nuevo suicidio colectivo llevado a cabo en Santa Fe, a unos treinta kilómetros al norte de San Diego, California, Estados Unidos, en el que murieron 39 personas 21 mujeres y 18 hombres, todos ellos miembros de la tristemente famosa secta Fuente Superior o más conocida Heaven'n Gate: Puerta del cielo. Todos ellos eran secuaces incondicionales de su líder y fundador Marshall Herff Applewhite que se bautizó como Bo primero y finalmente como Do. Entre los móviles incitadores al suicidio, el instigador

principal parece haber sido la llegada del cometa Hale-Bopp, quien alentó su creencia de que en cola existía un ovni que les llevaría del planeta tierra al paraíso.

* 30 de junio de 2000. En Roma, tres adolescentes, dos de 17 años y una de 16, matan a María Laura Mainetti, religiosa de 67 años. Las jóvenes se reunían frecuentemente para invocar al diablo y conocían bien la simbología de Belcebú. Acabaron con la vida de la religiosa propinándola 19 cuchilladas. Lo hicieron según ellas “no por nada personal sino contra la Iglesia”.

* 8 de Junio de 2004. En Italia son detenidos cuatro jóvenes sospechosos de asesinar a siete personas en ritos diabólicos.

* 8 de febrero de 2005. Profanación en San Fernando de Henares. Sacrilegio. Miembros de una secta satánica roban de una iglesia de la localidad formas consagradas para emplearlas en la celebración de la misa negra, ceremonia principal en los rituales de los grupos satánicos de los que en nuestro país existen ya numerosos grupos.

* 30 de enero de 2006. En Roma “Il Corriere della Sera” publicaba la sentencia contra varios miembros pertenecientes a la conocida secta satánica “Bestie di Satana” por el asesinato de dos de sus miembros, un joven y una joven.

Estos acontecimientos dramáticos y más que se pudieran añadir, por duros y desagradables que sean, no deben pasar inadvertidos ni ser catalogados a la ligera, como algunos piensan y no sin cierta frecuencia manifiestan: “¡va, cosa de locos”. Creo, sinceramente, que son hechos que han de tomarse en serio por parte de todos con el fin de hacer cuanto sea posible para tratar de evitar, al menos, que se repitan. Más aún, puede ser que hoy lamentemos lo que ha acontecido a esta o aquella persona desconocida pero es que mañana puede suceder a una cercana, conocida, amigo, familiar o a uno mismo. Puede ser que alguien diga: yo no soy miembro ni pertenezco a ninguna secta ni perteneceré nunca. De la no pertenencia a una secta que ninguno se jacte y diga yo... jamás, porque la verdad es que nadie estamos exentos. Y hay casos bien llamativos y conocidos de todos, como el de Mons. Milingo, exorcista y famoso curandero que, abandonando la Iglesia católica pasó a la secta Moon.

2. Que es una secta.

Hoy se habla de sectas o movimientos religiosos a los que se añade religiones alternativas. Pero ¿qué es una secta? Siendo sinceros, hay que afirmar que no obstante lo mucho que se ha escrito y se escribe sobre las sectas, los autores no concuerdan a la hora de determinar su procedencia ni su significado. Para una gran mayoría, el término está cargado de un tinte negativo cuando en realidad no debiera ser así, pues en conformidad con los entendidos, tal término sirve tan solo para designar una serie de determinadas organizaciones religiosas. Es cierto, como acabamos de ver, que se han dado acontecimientos dramáticos y hechos reprobables pero es preciso tener presente que no todas son iguales.

Etimológicamente, el vocablo secta procede del latín **secare**, del verbo **seco** que significa cortar; no faltan tampoco quienes afirman que viene de **sequi** del verbo **sequor** cuyo significado sería seguir. Según la primera acepción, secta indicaría un grupo separado, desgajado de una iglesia o de un grupo mayoritario o incluso de otra

secta. Esta designación es la que ha prevalecido en el lenguaje cristiano y eclesiástico. Si se toma la segunda, designaría más bien a aquellos que siguen a un líder o a un grupo. De aquí proviene la de nominación de secta profética o mesiánica según la denominación de su líder, es decir, según le cataloguen como profeta o Mesías. Así según esta nomenclatura: los Testigos de Jehová son una secta profética y los munistas secta mesiánica porque tienen a su líder Moon por Mesías.

La palabra no es nueva. En el NT aparece por vez primera en S. Pablo en su carta a los Gálatas 5,20, en ella el Apóstol amonesta a los cristianos para que eviten las divisiones. Idéntica amonestación, pero más severa aún, hace el Apóstol Pedro refiriéndose a los falsos profetas que introducirán sectas de perdición para quienes están reservados castigos eternos (2Ped 2,1-3).

La secta considerada globalmente, “no es más que un grupo de personas aglutinadas por el hecho de seguir una determinada doctrina y/o un líder que, con frecuencia, se ha escindido previamente de algún otro grupo doctrinal mayor respecto al cual, generalmente, se muestran críticos”, P. RODRÍGUEZ, El poder de las sectas, Barcelona 1989, p. 31.

La secta contemplada desde la óptica sociológica es un grupo convencional de gentes que participan de las mismas experiencias religiosas y que tienen una serie de características que, según el sacerdote francés P. Le Cabellec, serían las siguientes:

1. Factor seguridad y certeza: conciencia de pertenencia a un grupo que se presenta como poseedor de la verdad y de la salvación. La seguridad y certeza de salvación le pertenecen de manera exclusiva; fuera de él no existen.
2. Factor afectivo: conciencia de autosuficiencia de grupo en virtud de la cual el contacto con otros grupos no se da a no ser para absorberlos. El diálogo ecuménico no es posible, ni siquiera filantrópico desinteresado; el único motor de toda actividad o al menos el principal es el proselitismo. Esto desemboca en un grupo caluroso, fanático pero herméticamente cerrado, es decir, en un auténtico “ghetto”.
3. Factor rigorismo doctrina, disciplinar y moral: primacía de los principios, doctrina e interpretación sobre las personas. Lo más importante es el orden identificado con la voluntad de Dios, es decir, del líder o fundador. Cf J. VERNETTE, Sectes et réveil-religieux, Malhouse 1976, p. 24; J. GARCÍA HERNANDO, Pluralismo religioso, II, p. 45.

Teniendo delante lo hasta ahora expuesto, podemos describir la secta como “un grupo religioso cerrado, aglutinado alrededor de un líder que se auto-proclama profeta o Mesías, con el don de nuevas revelaciones necesarias para interpretar los textos sagrados, que se constituye en norma absoluta y para quien lo más importante no son las personas ni su liberación sino la consecución del mayor número de prosélitos, que vienen a ser como la mano de obra que contribuye a incrementar sus intereses personales: poder, prestigio y dinero”. En todas generalmente corren ingentes sumas de dinero, no en vano están reconocidas como poseedoras de ingentes fortunas.

3. Nacimiento y expansión de la secta.

El nacimiento de toda secta, en general, conlleva una desmembración de un tronco original e impone desde el momento de la ruptura cambios de creencias y prácticas, todo en conformidad con la voluntad del líder, auto-constituido o proclamado por sus seguidores supremo dirigente. La secta es un desafío al mundo o una separación de él además de un reto a las iglesias. En su origen subyace siempre una protesta, una crítica contra algo que juzgan estar mal y que pretenden corregir, cambiar o eliminar. Para ello apelan a la Sagrada Escritura o más concretamente algunos al espíritu evangélico del que, en virtud de su auto-mesianismo o auto-profetismo, se sienten intérpretes y custodios aunque luego lo traduzcan mal, lo tergiversen o interpreten peor. Tal convicción conduce, poco a poco, a la separación del grupo de origen y a iniciar la tarea proselitista con el fin de formar un nuevo grupo. De aquí la exigencia y la importancia de una obediencia absoluta a los respectivos líderes y a sus supuestas revelaciones, porque a mayor convencimiento y apego de los miembros a la persona y doctrina de su líder, mayor será la sumisión y más grande su aversión, rechazo e intransigencia a todo lo que no sean ellos. En este aspecto hay que subrayar su aversión a la Iglesia Católica, iglesias cristianas y a todo grupo que no sea el suyo. Cuando se da la división nace un nuevo grupo o movimiento religioso, sectario también, que con el tiempo puede volver a dividirse dando origen a grupos diversos.

En cuanto a la expansión, sorprende la rapidez con la que la mayoría de ellos se propagan. No es fácil concretar las causas si bien pueden enumerarse algunas, como veremos más adelante. Hay que subrayar, en general, que dicha rapidez no se debe ciertamente a la calidad de las doctrinas, ni a la santidad de los predicadores. En la captación de adeptos, entre los factores de mayor influjo, al menos en algunos grupos, cabe destacar la predisposición cultural de las gentes a las que se dirigen, el abandono psico-social y el vacío en el ámbito religioso de muchas de las personas a las que orientan su predicación; el reclutamiento lo realizan, preferentemente, entre personas o grupos desatendidos religiosamente, allí donde hay escasez de clero y entre las clases sociales, por lo general, de escaso o bajo nivel cultural y económico. Cabe notar, sin embargo, la reciente vinculación sectaria de personajes intelectuales y de personas de renombre y de alta posición. Es fundamentalmente el caso de los grupos pertenecientes al complejo movimiento de la New Age o el caso de la secta Moon que organiza congresos e invita a personas del mundo de la ciencia, de la política, de las letras, las artes e incluso de la vida eclesial y religiosa, o la Cienciología a la que se han adherido algunos conocidos y destacados personajes del mundo del cine.

Para facilitar la consecución de adeptos no faltan tampoco grupos que esgrimen su carácter filantrópico; otros que apelan a la posesión y oferta de dones carismáticos y poderes especiales. Todos con la promesa de absoluta garantía de salvación, entendida, claro está, a su modo. A estas sectas se les ha denominado, alguna vez, refugio de pobres y desheredados de la fortuna.

Otro factor importante a señalar es el calor y entusiasmo de los líderes, la buena acogida del grupo del futuro o próximo miembro y el trato que le dispensan dentro de él. Una persona, que tal vez fuera se sintiera sola, un simple número, acaso sin ilusión, una vez que ingresa en la secta y asume su estilo con lo que conlleva, llega pronto al auto-convencimiento de que todo lo bueno está en ella y todo lo pernicioso fuera de ella.

Elemento de gran importancia y gran influjo es el aspecto económico que, además de permitirles y facilitarles una intensa propaganda, sirve de ayuda material, en no pocos casos decisiva, para atraer al adepto. Respecto a esta realidad, un interrogante que con frecuencia formula la gente es el siguiente: ¿cómo es posible o por qué ésta o aquella persona o familia desde que han ingresado en este o a aquel grupo viven tan bien cuando antes no tenían ni siquiera o apenas lo necesario? En ello se puede vislumbrar otro elemento más que sirve de lazo para atraer primero y mantener después atado al adepto. El precio que muchos pagan, y acaso sin darse cuenta, es su auto-entrega, que se convierte en esclavitud y de la que no es fácil escapar. Alvin Toffler ofrece una respuesta que es realmente interesante y verdaderamente reveladora: “La secta vende comunidad y significado a un precio extraordinariamente alto: la ciega renuncia del yo”.

La afiliación a las sectas y su rápida expansión, en general, es una forma de protesta, un intento de contestar a una sociedad materialista, despersonalizada, carente de valores y que no ofrece o, por lo menos, da la impresión de no poder ofrecer, ideales capaces de saciar el corazón del hombre de hoy. Es también una especie de denuncia a la religión tradicional, un tanto conformista y rutinaria, esclava en algunos casos, de leyes y ritos que ella misma se ha dado a lo largo de la historia.

4. Causas y características de las sectas.

Tanto entre expertos como entre la gente sencilla y desconocedora de las intenciones sectarias, surgen numerosos interrogantes acerca de las sectas siendo uno de los más comunes ¿por qué las sectas? La respuesta exige el conocimiento de una serie de causas que están al origen de tales grupos de entre las cuales hay que destacar como principales las siguientes:

- la aparición de un líder profeta o Mesías carismático
- abandono de las gentes a su sino
- la acusación por parte de grupos particulares a su iglesia de desviación, herejía, apostasía, causas provocadoras que incitan a la división definitiva
- personas con buena voluntad, frecuentemente, de escasos conocimientos, que guían a grupos a quienes sumergen más en ideologías que en una religión, con el riesgo de caer en grandes aberraciones
- protesta contra una sociedad de consumo y sumergida en el materialismo, para quien cuentan poco o nada los valores
- vacío de una vida sin objetivos que merezcan la pena
- apreciación y primacía del tener sobre el ser
- intento de ser alguien para alguien y no un mero número
- sentimiento de inseguridad del hombre moderno que, a pesar de todos los logros, se siente solo y acechado por miles de peligros.

En cuanto a las **características**, indicar que si ardua es la tarea para definir la secta, enumerar sus características no lo es menos, pues si bien es cierto que algunas son comunes a todas, hay otras que son específicas de algunas. Entre las principales y más comunes se pueden mencionar:

- necesidad de una experiencia personal de Dios
- enfervorecido sentido de grupo
- marcado carácter exclusivista
- proselitismo
- estructura piramidal

- aversión declarada a las iglesias
- en algunas, aversión al poder civil
- fanatismo
- ansias de poder
- supremacía de lo experiencial, afectivo y emocional sobre lo intelectual y dogmático
- secretismo
- recurso al miedo a través de la culpabilización, castigo, fin del mundo
- lavado de cerebro y control mental (en las destructivas)
- desmesurado afán de lucro. Cf. J. VERNETTE, *Sectes et réveil-religieuse*, pp. 23-24 ; A. ALAIZ, *Las sectas y los cristianos*, Madrid 1990, pp. 63-65; J. GARCÍA HERNANDO, *Pluralismo religioso*, pp. 65-67; C.VIDAL MANZANARES, *Psicología de las sectas*, Madrid 1990, pp. 12-14.

5. ¿Por qué se entra en una secta?

La gente pregunta con frecuencia, preocupada unas veces , angustiada otras pide una respuesta. Debo confesar, con toda sinceridad, que es difícil y complicado dar una respuesta y más aún acertar con la respuesta satisfactoria. Los autores que tratan del tema ofrecen la respuesta teniendo en cuenta la óptica subjetiva y la objetiva.

Subjetivamente. El hombre, como ser dialogante, necesita de relaciones para poder realizarse y ser alguien para alguien, para no quedar absorbido dentro de una sociedad masificada y despersonalizante y sobre todo, para no quedar reducido a mero objeto. Muchos entran en la sectas a la búsqueda de pertenencia, de respuestas, de trascendencia, para participar en algo y adquirir un compromiso que le haga operativo. Vivimos en el tiempo de la velocidad y de las prisas hasta tal punto que en las macro-ciudades el ritmo de vida es tal que aun caminando en medio de grandes multitudes se tiene la sensación de soledad; juntos sí, pero distantes y tan despreocupados lo unos de los otros que da la triste impresión de aislamiento y lejanía, situaciones propicias que los miembros de las sectas aprovechan para ofrecer lo que en tales circunstancias el hombre necesita: calor humano.

El hombre moderno, sumergido en el maravilloso mundo de la ciencia, técnica y cibernética que ponen a su alcance máquinas sofisticadas, entusiasmado con el progreso que le ha facilitado un género de vida más cómodo y llevadero y hasta le posibilitan la exploración de los astros y el adentrarse dentro de los profundos secretos de la naturaleza, este hombre ha dejado de lado y olvidado, cuando no rechazado, la referencia a lo trascendente, cuando no al Trascendente; ahora bien, dejando de lado esto se encuentra desorientado, cansado de la sociedad de consumo y en este asombroso mundo a su alcance no encuentra nada ni nadie que le sacie. Como ya hemos afirmado anteriormente, qué bien y con qué profundidad responde el Obispo de Hipona: el corazón humano creado para el Absoluto estará inquieto hasta que descansa en Él. No hay nada ni nadie que pueda saciarlo y como maravillosamente escribe Santa Teresa: "Solo Dios basta".

Hay demanda religiosa, pero hay alejamiento y, sobre todo, falta de credibilidad y confianza en las instituciones eclesíásticas. El hombre moderno siente la necesidad de lo místico y de lo religioso, aspectos que las sectas cultivan con el fin de satisfacer los deseos y apetencias del ser humano. Más aún, en el caso de los cristianos y católicos, añadir también el sentimiento bastante generalizado de decepción existente en relación a su Iglesia a la que contemplan un tanto instalada, carente del empuje de

origen y sin toda aquella aureola con la que un día soñaron o creyeron ver revestida. Por el contrario, la secta ofrece seguridad y aparenta estar en posesión de la verdad. Hay personas que, dado el ambiente familiar y social en el que les toca vivir, intentan por todos los medios librarse de tal situación, una de cuyas salidas puede ser y de hecho para muchos es, la huida y refugio en las sectas.

Objetivamente. De entre las motivaciones más influyentes en lo que podemos denominar éxodo a las sectas hay que señalar el comportamiento de muchos cristianos, unas veces incoherente y otras poco ejemplar y menos testimonial, todo ello debido a la escasa o nula vivencia evangélica. Este es un punto de capital importancia y a este respecto es necesario e imprescindible tener presente el adagio antiguo: “la palabra mueve, el ejemplo arrastra”, lo que en terminología moderna significa que “se acoge mejor al testigo que se escucha al profeta”, es decir, al que lleva una vida en conformidad con la fe que al que habla, predica pero no es coherente con lo que enseña. Así como en la sociedad, debido a la masificación, la persona queda reducida a un frío número, algo parecido sucede en las grandes iglesias en las que un buen número de los que acuden a las celebraciones, con frecuencia, más que un grupo de participantes activos y conscientes, resulta que quedan reducidos a meros asistentes anónimos. En la secta encuentran acogida, calor y seguimiento personal, justo lo que van buscando, y por ello parece lógico la afiliación al grupo en el que se alberga la esperanza de saciar el deseo de ser alguien para alguien.

Como ya queda indicado, quiero subrayar una vez más, que ni todas las sectas son iguales ni en ellas todo es malo o negativo. Las sectas han de ser contempladas como un desafío, un signo interpelante para los cristianos, voces que llaman a la conversión e invitan a una revisión seria de la propia vida en conformidad con la regla evangélica. De hecho, tanto a creyentes como a no creyentes llama poderosamente la atención el atrevimiento de miembros de algunas sectas que, día tras día, con euforia, entusiasmo y valentía propagan sus doctrinas, que incluso, generalmente, testimonian de modos diferentes; unas veces llamando la atención por la educación en el trato y comportamiento correcto; otras admirando la valentía con la que pretenden dar a conocer y propagar sus doctrinas. Tal actitud es precisamente la que contrasta con el ser, quehacer y vivir de muchos que se dicen cristianos, pero que parecen tener miedo o sentir vergüenza, no ya de proclamar abiertamente el evangelio sino hasta de confesar que son cristianos. En este aspecto algo se puede aprender de ellos.

6. Actitud ante las sectas.

El fenómeno de las sectas, desde la óptica cristiana, ha de contemplarse con serenidad y precaución, lo que no significa en modo alguno contemporizar o consentir. A nivel humano, aspectos a tener en cuenta y poner en práctica son el **respeto** y la **tolerancia**. Desde la perspectiva religiosa, el trato con las sectas puede ser una ocasión propicia para ejercitar un buen número de virtudes. Las sectas son realmente un reto, como afirma el documento Vaticano, un reto un tanto peligroso aunque los miembros, en su gran mayoría, gente sencilla y de buena voluntad, fieles y perseverantes en lo que les han enseñado, la actividad proselitista, lleguen, en muchos casos, a hacerse pesados brindando así a su interlocutor o interlocutores la oportunidad de ejercitar, sobre todo, la virtud de la paciencia. Unas veces puede costar más, otras menos, pero en el trato ha de brillar siempre la cortesía acompañada del máximo respeto, manifestando y demostrando así el buen sentido de la educación. Para ello, nada mejor que contemplar en el otro, pertenezca al grupo que sea, un buscador espiritual y no un enemigo, alguien con deseos de trascendencia y con capacidad para plantear interrogantes en el ámbito religioso. El otro es un semejante

con inquietudes y si lo suyo es diferente no hay por qué considerar malo ni a él ni a lo suyo sino más bien ver a alguien que busca y tiende, en la mayoría de los casos, a un mismo destino si bien por sendas diferentes.

S. Pablo, que ya en el s. I le tocó vivir el problema de las sectas, es quien invita a contemplar dicho fenómeno con ojos providenciales y así nos dice: “Tiene que haber entre vosotros también disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes son de probada virtud entre vosotros” (1Cor 11,19). Ante todo, respeto y corrección. Es probable que en alguna ocasión cuando eres abordado por miembros de una secta, por la razón o circunstancias que sean, no esté el ánimo muy dispuesto para el diálogo, pues ni aun en ese caso hay razón para ser maleducado o faltar al respeto. Lo mismo puede suceder cuando a tiempo o a destiempo llaman a la puerta de tu casa. Cada cual es muy quien de atender la llamada, dialogar o invitarles a pasar o también de disculparse y despedirles cortésmente. Sea en un caso o en otro, siempre corrección y educación.

Puedo afirmar, pues creo conocerlo bien y no de oídas, sino por experiencia, que en la mayoría de los casos en los que se acepta la visita o se entabla conversación con miembros de las sectas, pueden transcurrir horas y horas dialogando o acaso discutiendo y el fruto suele ser escaso o más bien nulo, pero no es menos cierto que desarrollándose en un clima de corrección y tolerancia, al menos concluirá el encuentro en mutuo respeto y hasta es posible que se abra una puerta a la esperanza, puerta que se cerrará, sin duda, si la entrevista sobrepasa los límites del trato correcto o se lleva a cabo con malos modales.

Cuando se da un encuentro donde se trate de dialogar o discusiones a nivel teológico, si quien abre la puerta no está versado en el tema, tiene la oportunidad de llamar al sacerdote o a una persona preparada que sepa responder o incluso de aplazar la entrevista hasta que tenga a alguien que le ayude o le informe primero. La diversidad de creencias no tiene por qué estar reñida ni con el respeto ni la buena educación. Hoy, como creyentes cristiano-católicos y como religiosos se nos plantea el problema del ecumenismo, punto clave en la doctrina conciliar y de máxima urgencia en nuestros días, pero sobre todo por ser el testamento del mismo Cristo quien supedita la fe de todo el mundo a la unidad: “Que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21). Todos somos conscientes de la importancia del ecumenismo y de la insistencia en el tema de Juan Pablo II y del actual obispo de Roma. Si no acaso a todos los creyentes sí a la inmensa mayoría satisfacen los encuentros entre las diversas religiones, rezar juntos, la posibilidad de encuentro, algo impensable en otras épocas. El ecumenismo se lleva a cabo entre las religiones y las iglesias, no con las sectas pero, en principio, aunque sea sumamente difícil no hay por qué cerrar las puertas a nadie. Y esto no supone ni conlleva renuncia a las propias creencias sino tratar de aceptar lo bueno venga de quien venga y rechazar lo malo venga de donde venga sobre ello caminar con paciencia intentando construir y afianzar la tan deseada unidad.

Seguramente todos o casi todos hemos tenido algún encuentro con personas o familias pertenecientes a alguna secta. Todos probablemente conocemos a personas y familias que, por un motivo o por otro, han dado su nombre a una secta o tienen algún miembro de la familia dentro de ella. Sabemos también algo de lo que tales situaciones conllevan y las secuelas que dejan. Para ayudar a las personas que están dentro de las sectas y prevenir el posible ingreso de las que están fuera, nada mejor que conocerlas.

Conclusión. Espero y deseo que lo expuesto haya quedado claro; como he dicho en páginas anteriores mi intención no es otra que informar, en modo alguno incitar a la animadversión contra nadie u ofender a personas que por una razón u otra, han pasado a formar parte de una secta o movimiento religioso. Siempre que expongo este tema procuro distinguir entre secta y personas. Una cosa son los jefes y otra bien distinta los adeptos. De hecho y lo vemos todos los días, abundan los que se auto-proclaman misioneros, profetas e incluso Mesías que bajo capa religiosa o velo de cristianos pretenden, Biblia en mano y acaso otros libros que dicen inspirados, corregir, tergiversar y hasta contradecir la Escritura, bien afirmando e imponiendo lo que no está en ella o negando su contenido.

Cierto, cada cual es libre de aceptar, profesar, proclamar o rechazar éste o aquel credo religioso y no solo en virtud de las leyes civiles proclamadas en nuestro país por la Constitución sino que tal libertad viene proclamada y avalada, en el caso de los católicos por el Concilio Vaticano II en la declaración “Dignitatis Humanae” nn. 2.3. Aceptando, respetando y defendiendo tales principios, es preciso subrayar que una cosa es la libertad religiosa y otra bien distinta la adhesión a este o a aquel grupo, a un credo o a otro a base de engaño, amenazas, miedo, métodos de coacción e incluso control mental y lavado de cerebro. La secta es como un túnel sin retorno. Por todo ello, me parece que es de justicia alertar a la gente religiosa y creyente, afirmar y exigir que así como en nombre de la libertad religiosa uno es libre de elegir el credo que le parezca mejor según su conciencia, que luego no se le prive del derecho de abandonarlo cuando descubra su falsedad o haya decidido libremente elegir otro. Es necesario tener siempre presente que las sectas ofrecen soluciones falsas a problemas verdaderos. Termino con unas palabras conocidas de todos: “odio al error amor y comprensión para el que yerra”.